

Relación de los muertos y heridos habidos en el combate del Mazocoba el día 18 de Enero de 1900.

	MUERTOS			HERIDOS		
	OFICIALES	TROPA	TOTAL	OFICIALES	TROPA	TOTAL
4.º Batallón.....		4	4		11	11
11.º ".....		7	7	1	12	13
12.º ".....		5	5	2	15	17
20.º ".....		2	2		7	7
Compañía Regional.....		2	2	1	1	2
Guardia Nacional.....	3	5	8		12	12
TOTAL.....	3	25	28	4	58	62

Un sello que dice: Secretaría de Guerra y Marina.—México.—Departamento de Estado Mayor.—Sección 1.ª núm. 35202.—Por el oficio de Ud., núm. 1618, de 22 de Enero último, la que acompaña los documentos correspondientes, se ha enterado con satisfacción esta Secretaría de la parte que transcribe Ud. rendido por el General Lorenzo Torres, jefe de las fuerzas expedicionarias sobre la Sierra del Bacatete, relativos al combate librado contra los indios Yaquis rebeldes en el cerro de Mazocoba el 18 del mismo mes; manifestando á Ud. que el Presidente de la República ha visto con agrado el valor, pericia y eficacia que demostraron las fuerzas, así como la buena dirección y acertadas disposiciones tomadas por dicho jefe, tanto en las operaciones preliminares, como durante el combate, lo cual se servirá Ud. mandar publicar por la orden general para satisfacción de los jefes, oficiales y tropas que concurrieron al asalto.

Libertad y Constitución, México Febrero 7 de 1900.

B. Reyes.

Al General en Jefe de la 1.ª Zona Militar.

Tórin, Sonora.

Después del combate del Mazocoba las columnas expedicionarias quedaron á las órdenes del Coronel García Hernández, encargado de la persecución de los indios que vagaban dispersos ó reunidos en grupos de poca importancia, registrándose dos hechos de armas: uno en el punto llamado la Gloria, y otro en el Puerto de San José; en este último murió el Capitán 2.º Manuel Santies y fué herido el de igual empleo Leonides Ríos.

El 6 de Noviembre de 1900 murió en un encuentro, combatiendo á las órdenes del Teniente Coronel Olivera, el Capitán de Guardia Nacional Enrique Vilchis.

El día 6 de Diciembre del mismo año fué herido gravemente el Sr. Coronel del 5.º Regimiento, Francisco Peinado, en el cerro llamado la Gloria.

La persecución de los indios se proseguía con actividad, y diversas columnas recorrían la sierra en distintas direcciones con el objeto de aniquilar la resistencia de los Yaquis.

Lugares ocupados por las fuerzas federales en la región del Yaqui, en Julio de 1901, con especificación de los Jefes que las mandan:

PARTE NORTE

Batachi.....	50	hombres del 19 Batallón.	} Coronel R. Velasco
Agua Alta.....	25	" " " "	
Boare.....	50	" " " "	
Arenas.....	25	" " " " " " " "	
Salsipuedes.....	25	" " " " " " " "	} Coronel Manuel D. Gómez.
Bejulibampo.....	50	" " " " " " " "	
Huichori.....	50	" " " " " " " "	
Higueras.....	25	" " " " " " " "	

PARTE CENTRAL

Mazocoba.....	50	" " " " " " " "	} Coronel Manuel de la Rosa.
Cinco de Mayo.....	25	" " " " " " " "	
Baccetaboca.....	25	" " " " " " " "	
Geohuibampo.....	25	" " " " " " " "	
Las Burras.....	25	" " " " " " " "	} Coronel Juan F. Navarro.
Agua de la Virgen.....	50	" " " " " " " "	
Higueras del Alamo.....	25	" " " " " " " "	
Agua de en medio del cañón del Alamo.....	25	" " " " " " " "	
Chunamove.....	25	" " " " " " " "	
Zamahuaca.....	25	" " " " " " " "	
Sibapobampo.....	25	" " " " " " " "	
Saucito.....	25	" " " " " " " "	

PARTE SUR

Chichiquelite de Flores Hermosas.....	25	" " " " " " " "	} Coronel Lauro Cejudo.
Gueguelloca.....	25	" " " " " " " "	
Guajare.....	25	" " " " " " " "	
Bules y Bronces.....	25	" " " " " " " "	
Bejoribampo.....	50	" " " " " " " "	
Chicuri.....	50	" " " " " " " "	

PARTE SURESTE

Abastahuca.....	25	hombres del 12 Batallón recorren estos aguajes.	} Brigadier Agustín García Hernández.
Chuipove.....		" " " " " " " "	
Huisahuija.....		" " " " " " " "	
Chinacate.....	25	hombres del 12 Batallón.	
Buatachive.....	25	" " " " " " " "	
Pescaditos.....	25	" " " " " " " "	
Cutahuive.....	25	" " " " " " " "	
Agua Verde.....	50	" " " " " " " "	

El Coronel Refugio Velasco recorre los destacamentos de la parte Norte con 100 hombres del 19.º Batallón.

El Teniente Coronel Manuel D. Gómez recorre los destacamentos que cubre el 5.º Regimiento con 75 hombres.

Los Coroneles Manuel de la Rosa, Juan J. Navarro y Lauro Cejudo recorren los destacamentos que están á sus órdenes, con 100 hombres cada uno.

El Brigadier G. Hernández recorre los destacamentos que están á sus órdenes con 100 hombres del 12.º Batallón.

El Mayor Loreto Villa recorre con 100 de Guardia Nacional el interior de la sierra, rumbo al Norte.

El Mayor Castaños del 19.º Batallón con 50 hombres de su cuerpo, 50 de Guardia Nacio-

nal y 20 de caballería del Escuadrón de Sonora, cubre el aguaje de Algodones en el Valle de Agua Caliente.

La Compañía Regional con 25 hombres del 20.º Batallón recorre la Sierra hacia el Sur.

El General Lorenzo Torres vigila el Río Yaqui.

Además de estas fuerzas y destacamentos, encontré en el mes de Diciembre del mismo año, durante mi excursión á la Sierra del Bacatete, un destacamento en el rancho de Agua Caliente, otro en el Reparo y además el 5.º Regimiento en la Misa, y destacamentos en La Jaimea, Los Pilares y El Bacatete.

En esa fecha el Coronel Peinado con 1,200 hombres, divididos en 3 columnas, de las cuales una estaba á su inmediato mando, otra á las órdenes del Sr. Teniente Coronel Anastasio Torres y otra á las del Sr. Mayor Méndez, recorría la Sierra en toda su longitud, mientras el Teniente Coronel Rivera del 5.º Regimiento exploraba el Valle de Agua Caliente.

Como se ve, el teatro de la guerra estaba, y ha estado desde hace tiempo continuamente vigilado por destacamentos permanentes y por columnas exploradoras; lo que ha obligado á los testarudos Yaquis á abandonar sus madrigueras de la montaña y á refugiarse en los ranchos y pueblos del Estado.

Durante casi dos años pudo Tetabiate escapar á la persecución de las tropas federales, pero el día 2 de Julio de 1901 se emprendieron nuevas operaciones sobre la Sierra del Bacatete, tomando parte en ellas la mayor parte de las fuerzas en campaña, con el objeto de ocupar todos los aguajes permanentes antes de que empezara la temporada de lluvias.

El General en Jefe estableció su cuartel en el campamento del Bacatete, para dirigir desde este punto estratégico los movimientos de su ejército.

Una de las columnas exploradoras, la que mandaba el Mayor Loreto Villa, salió del Bacatete el día 5 llevando instrucciones del General en Jefe para cubrir el aguaje del Mazocoba y comunicar al Teniente Coronel Anastasio Torres la orden de cubrir el aguaje del Buichori.

El día 6 se encontraron Torres y Villa en el Bejulibampo, de donde regresaron al Buichori, quedándose allí el Sr. Torres, y saliendo Villa con dirección á los Bancos, cerca de los que encontró la huella del enemigo, huella que siguió desde ese día sin perderla, pernoctando en el cordón de la Semana Santa y bajando el día 7 con rumbo al Mazampo.

Desde Tetajipoui, el Mayor Villa envió dos correos para avisar al General en Jefe, quien dió orden al Teniente Coronel Torres de unirse con Villa, lo que hizo, encontrándose los dos jefes en el punto llamado las Burras el día 8 por la mañana.

El día 9 tuvieron que desviarse de la huella del enemigo para proveerse de agua en el Tetajipoui, el día 10 subiendo por la vereda que va á la Semana Santa, encontraron á unos 30 Yaquis que venían por el cañón del Mazocoba.

La columna del Teniente Coronel Torres estaba formada por el Mayor Villa, los Capitanes Reynoso y Rafael Vega y Roca, 150 hombres de la Compañía Regional, 30 del 11.º Batallón y algunos Nacionales.

A las 8 de la mañana, hora del encuentro, el Sr. Torres ordenó á Villa que atacara por el cañón, mientras él atacaba por la izquierda, partiendo del puerto del Mazampo.

Los Yaquis se dividieron en dos fracciones: una como de diez hombres, tomó desde luego una de las alturas inmediatas para proteger las familias que venían con los indios; la otra, mandada por el jefe, se quedó en el cañón del Mazocoba, defendiendo también algunas familias y sosteniendo un nutrido tiroteo.

El Mayor Villa dividió también sus fuerzas destacando 25 Nacionales en persecución de los indios que habían tomado las alturas y atacando él con el resto por el centro del cañón.

Mientras los indios retrocedían batiéndose en retirada, el oficial de vanguardia dió parte

á Villa de que por el cañón se veía un rastro de sangre: inmediatamente ordenó el Mayor que los soldados dejaran las maletas y siguieran á paso veloz en la dirección del rastro encontrado.

Mil metros más allá, dieron alcance á ocho indios que conducían un herido: obligados por lo apremiante de la situación, los Yaquis colocaron al herido tras una peña y huyeron hacia la altura para situarse en un punto desde donde pudieran defenderlo, teniendo segura la retirada, y desde allí siguieron haciendo fuego sobre sus perseguidores.

Entre tanto, el herido, que tenía destrozada la rodilla izquierda por un tiro de Maüsser, se defendía heroicamente disparando con serenidad sobre los Nacionales dos cargas consecutivas de su carabina Winchester.

Por fin, un sargento que se había colocado á corta distancia del herido logró asestarle un tiro en el pecho y otro en la mandíbula: el indio cayó exánime, sus ocho defensores huyeron por la montaña en dirección del Buichorito, y perseguidos por la tropa se dispersaron en distintos rumbos.

Los soldados de Villa quedaron profundamente sorprendidos al ver que el cadáver que tenían á sus pies, era el del famoso jefe Tetabiate, que año y medio antes había librado en el Mazocoba, como á 800 metros de aquel sitio, el más importante y sangriento de los combates en la historia moderna de su tribu.

El cadáver del jefe Yaqui fué llevado al campamento del Bacatete, donde cuatro años antes había convocado á todos los indios rebeldes para proponerles la paz; y previa identificación fué sepultado ante las tropas allí formadas, lo que dió á este acto un carácter de imponente solemnidad.

El Supremo Gobierno concedió inmediatamente después de este encuentro el diploma de la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar al Mayor Loreto Villa.

Cinco meses después, el 16 de Diciembre, de 1901, encontré en el Bacatete á mi distinguido amigo, el Sr. Coronel Peinado, que en persecución de algunas gavillas de bandoleros Yaquis, cruzaba la Sierra con dirección á los Pilares.

Le acompañaba el Sr. Teniente Coronel Anastasio Torres.

Sobre el montón de enormes piedras que forman el mausoleo del guerrero indio, digno representante del valor indomable de sus antepasados los toltecas, ví al ocultarse el sol tras las gigantescas higueras silvestres, que al Poniente de su casi ignorada tumba, se destacan soberbias é imponentes, como mudos testigos de aquella muerte trágica y aquel valor estéril, un moribundo rayo de luz venir á acariciar el sepulcro del héroe, en medio de la salvaje majestad de la montaña y de la misteriosa tristeza del invierno.

En tanto allá á lo lejos, brillaban esparcidos entre las rocas los fuegos del vivac, y nuestros heroicos soldados se agrupaban en torno de las hogueras, olvidando las fatigas de la jornada y despreciando el peligro de la noche cercana que iban á pasar cual tantas otras, en medio de aquel monte, rodeados de enemigos y expuestos á las traidoras y mortíferas balas de los merodeadores Yaquis.

¿Qué cruel fatalidad, que extraña maldición pesa desde hace mucho tiempo sobre nuestro glorioso y calumniado ejército, que vive condenado á una sangrienta y fratricida lucha, en la que oscuros é ignorados héroes encuentran una muerte sin gloria para ellos, sin provecho para su patria y no dejando tras sí más que la horfandad y la miseria para sus hijos y el olvido y la ingratitude de los hermanos por quienes abnegadamente se sacrifican?

¡Horrible inconsecuencia del destino! Mientras los hijos mimados de la Fortuna saborean en aristocráticos salones el espumoso Champagne de los festines, ó se duermen en los mullidos lechos de sus palacios acariciados por los besos de la esposa y arrullados por las canciones de las niñeras que cuidan de sus hijos, acá en las espantosas soledades de la abrupta y siniestra

montaña, un grupo de valientes é infortunados mexicanos, desnudos de vestido, escasos de alimento, rendidos de fatiga y suspirando por los amados seres que abandonaron en sus humildes hogares, se duermen sobre los escarpados bordes de algún precipicio, tal vez pensando con las lágrimas en los ojos y la tristeza en el alma, que á esa hora sus hijos á quienes nunca volverán á sentar sobre sus rodillas, lloran la ausencia de sus padres, faltos de pan, de fuego y de cariño.

.....

Antes de terminar esta breve historia de las guerras del Yaqui, debo hacer constar que hubo un hombre de buena voluntad, el Sr. Gral. Bernardo Reyes, que supo apreciar debidamente la difícil situación porque atravesaba entonces el Estado de Sonora: hombre que abarcó en todos sus detalles la complexa é importante cuestión de razas, y midió la trascendencia de los errores cometidos en aquella campaña, desde su remoto origen hasta la fecha en que él emitió su opinión, proponiendo en una comunicación oficial la ocupación militar del territorio Yaqui, sin abrir campaña contra los aborígenes: único medio, en mi concepto, de civilizar aquellas tribus sometiéndolas á un régimen estricto, bajo la inmediata vigilancia de la Federación.

Si esta medida hubiera sido adoptada en la oportuna época en que fué propuesta, es de creerse que hubiera evitado el desmembramiento de aquella potente y vigorosa raza, cuyos hombres han sido y seguirán siendo los trabajadores de Sonora y el sostén de su agricultura y sus industrias, ahorrando á nuestro país sacrificios de sangre y de dinero.

En 1881, llamado el Gral. Carbó á México para el arreglo de asuntos importantes, fué substituido en el mando militar del Estado por el Gral. Reyes, quien en medio de la lucha emprendida por el partido oposicionista en contra el Gobernador D. Carlos Ortiz, supo permanecer constantemente del lado de la honradez, de la razón y de la justicia.

El Gral. Reyes pudo, durante su permanencia en el Estado, evitar las depredaciones de los indios, teniéndolos á raya, y obligándolos á conservar el orden.

Ojalá que éste Jefe hubiera realizado su proyecto pues, en tal caso, Sonora sería hoy uno de los Estados más prósperos de la República.

Estando el Gral. Reyes en Hermosillo, hizo el pueblo una manifestación en contra de Ortiz, quien abandonó el Gobierno, entrando á substituirlo el Vice-Gobernador D. Antonio Escalante. Este funcionario, que no contaba con círculo alguno de importancia, tuvo que presentar su renuncia ante el Congreso del Estado, presidido entonces por Don Francisco Gándara. El Congreso admitió la renuncia y entró en lugar suyo D. Cirilo Ramírez, que aunque honrado, y gozando de simpatías, sólo contaba con un reducido número de partidarios y tuvo á su vez que renunciar el puesto.

El Congreso nombró entonces á D. Felizardo Torres que contaba con el apoyo del partido dominante: cinco meses después, verificadas las elecciones de Poderes generales del Estado, resultó electo Gobernador Constitucional el General D. Luis E. Torres.

Entre tanto el General Reyes había sido llamado á la capital de la República y comisionado para el desempeño de otro puesto militar.

Los Yaquis, tras una pequeña tregua volvieron, como ya hemos visto, á la lucha, bajo las órdenes del valiente Cajeme: muerto éste, le sucedió en el mando de la tribu, Tetabiate, y muerto Tetabiate, acaso seguirían luchando más tarde á las órdenes de algún nuevo caudillo; si aprovechando su actual desbandamiento, como es de esperarse, no se logra modificar profunda y

radicalmente las condiciones en que viven los indios; ó se decide el exterminio de los que parcialmente se levantan en armas, que es lo que en estos momentos se realiza.

La guerra del Yaqui, que tuvo por origen la invasión de los conquistadores españoles, ha sido perpetuada hasta nuestros días; debido unas veces á los malos instintos de esta raza explotados hábilmente por sus cabecillas; y debido otras veces á desacertadas combinaciones gubernamentales ó administrativas.

El actual Presidente de la República, ha tenido que luchar con las inmensas dificultades creadas por errores cometidos durante largos años, y ha tenido que seguir la única conducta que él sigue en estos casos: conservar la paz sacrificando el menor número posible de rebeldes.

El altruista General Porfirio Díaz, que ha consagrado su existencia entera al engrandecimiento de su patria y á la felicidad del pueblo, cuyos destinos rige, hubiera indudablemente evitado con gusto esta campaña, á no estar de por medio el honor de las armas nacionales ultrajado por la insolencia de una tribu salvaje y levantisca, que llevó al colmo su audacia durante la administración del Gral. González; pero cuando volvió al poder en 1884, llegados los acontecimientos á la altura en que los encontró, se vió en la urgente necesidad de someter á los rebeldes y obstinados indios, por medio de las armas, para asegurar el bienestar y la tranquilidad de los habitantes de Sonora.

Inteligentemente secundado por su leal y honrado Ministro de la Guerra, el Sr. Gral. Bernardo Reyes, ha podido por fin obtener la pacificación definitiva de las belicosas tribus Yaqui y Mayo, agregando una página más á la historia de sus buenas acciones, y una hoja más de laurel á la corona de su gloria.



VILLA TETABIATE ESPINOZA
GENERAL TORRES CORONEL PEINADO